14161

Nov 2 18/72

UN THÉE DANSANT.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

G. Y T.

Precio: 4 reales.

2138

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

L47 - 6254

L47-6254
SS 6

UN THÉE DANSANT,

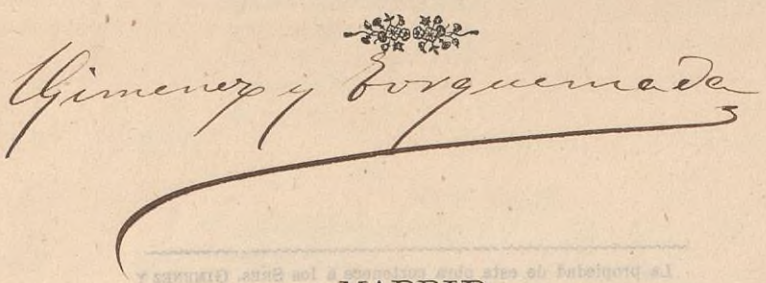
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

DE

D. ENRIQUE PRIETO.

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA, EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1872.



MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA CAPITANA MENDOZA...	Srta. Vedia.
DOÑA O.....	Sra. Artigues.
LA MARQUESA.....	Srta. Herrera.
ROSA.....	Sra. Carrion.
D. CORALITO TARAVILLA.	Sr. Mariscal.
D. LÍQUIDO.....	Sr. Martinez.
FERNANDO.....	Sr. Galza.
EL BARON.....	Sr. Mesejo.
PEPITO.....	Sr. Arana.
UN CRIADO.....	Sr. Riaza.

La escena se supone en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Gimenez y Torquemada, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA PRIMERA ACTRIZ

SRTA. DOÑA TRINIDAD VEDIA

Y AL PRIMER ACTOR

D. RAMON MARISCAL,

en débil muestra de gratitud é inmensa simpatía, dedica esta humilde produccion

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.—Puertas al foro y laterales.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON LÍQUIDO, DOÑA O y ROSA.

LIQ. Pero ustedes se figuran
que yo no soy nadie ya
en esta casa? O es que piensan
quizás que voy á callar
á cuantas cosas me digan?
Equivocadas están.
Hasta hoy he sido muy manso;
digo, rectifico, estais?
muy bonachon; más desde hoy
quiero hacerme respetar,
y sobre todo que digan
las gentes que sé llevar
los pantalones, á fuer
de marido, padre, y...

D.ª O. ¡Bah!
Lo que tú eres...

LIQ. No me vengas
con suspensivos, estás?
que no lo paso.

D.ª O. ¡Neron!

LIQ. Cómo. ¿Neron?

ROSA. Sí, papá;
tu proposicion no puede
ser admisible.

D.ª O. Cabal.
LIQ. Pues hija, lo sea ó no,
te juro se acatará.
D.ª O. Pues me sublevo.
LIQ. Corriente;
de misas te lo dirán.
ROSA. Mi mamá tiene razon;
me quieres tiranizar,
y en alas del despotismo...
LIQ. Adios; á esta la entró ya
el vértigo.
D.ª O. Dice bien:
la quieres avasallar
de una manera *hiperbólica*.
LIQ. Jesus, qué barbaridad!
que tiene que ver...
D.ª O. Y quieres
solo desmoralizar
su educacion, cuando tantos
afanes nos costó ya.
Cuando la *hipertrófia*...
LIQ. ¡Aprieta!
D.ª O. Ha huido de nuestro hogar.
En fin, eres muy *hidráulico*.
LIQ. Pero me quereis dejar
hablar, por todos los santos
de la corte celestial?
O no respondo de mí
y me creo muy capaz
de hacer un *mujericidio*.
D.ª O. Más no se puede esperar
de un bárbaro.
LIQ. Pero... O
de mi alma, cuarta vocal
del alfabeto, perpétua
cantárida de mi mal,
¿dónde está esa corrupcion
que supones? ¿Dónde está?
D.ª O. En el baile de esa casa
donde nos quieres llevar.
LIQ. Pero si nos han pasado

invitacion. Como...

D.ª O. Bah! Aquí la cuestion *sulfática*
solo es de moralidad,
de decencia, de decoro,
en fin...

LIQ. (Sí, de rebuznar.)

D.ª O. Yo no puedo consentir,
ni creo justo pasar,
dejar que mi Rosa asista
á bailes de sociedad,
á *soirés* de esa calaña
donde no es todo bailar.

ROSA. Pues ya se vé.

LIQ. Usted se calla,
que está hablando su mamá,
y cuando hablan los mayores
á usted la toca callar.

D.ª O. Otra salida estrambótica.

LIQ. Sí, mucho; mas ven acá;
cuando tu estabas soltera,
la friolera hace ya...

D.ª O. Bueno, bien, no hablemos de eso..

LIQ. En diciéndote á bailar
te volvias medio loca;
digo, no me negarás...

D.ª O. Era niña y aun tenia
los ojos cerrados.

LIQ. Ya.

D.ª O. Entonces no se bailaban
las polkas íntimas...

LIQ. ¡Bah!

D.ª O. Ni las habaneras.

LIQ. ¡Pues!

ROSA. Y los pollos eran más
comedidos.

D.ª O. Pero ahora...

ROSA. Oh, sí. Está la sociedad
pervertida, y si el abismo
que á nuestros piés se abre ya
no salvamos...

D.ª O. La otra noche,

por ejemplo, con Millan
bailé un wals, y sus patillas,
que son grandes por demás,
me iban barriendo los polvos
de tal modo, que á durar
el wals, me dejan la cara
lo mismo que un tafetan.

ROSA. Es diversion muy obscena,
desengáñate, papá.

LIQ. Pues señor, si no lo viera
no lo creeria. ¿Habrá tal?
Tanto escrúpulo por ir
á una buena sociedad,
á cuya casa personas
de viso asisten no más,
y hasta con viruelas locas,
enfermas de gravedad,
la cama han abandonado
por ir á ver el *can-can*.

ROSA. Qué tienes tú que decir
del *can-can*?

D.ª O. El baile más...
significativo.

LIQ. Y tanto!

D.ª O. Como que es francés.

ROSA. Verdad.
Y lo bailan separados.

D.ª O. Para qué es la libertad
de enseñanza?

ROSA. Y sobre todo
que van vestidas...

LIQ. Sí, ya,
de desnudas.

D.ª O. Y en fin, chico,
ante todo la verdad
histórica. Bueno fuera
que por decoro no más
de aquellos que suelen ir
á misa á San Sebastian,
pusieran al pobre santo
una capa ó un gaban. (Sentándose.)

LIQ. En fin, hijas, lo quereis?
Pues concedido y en paz.
D.ª O. Corriente; y ya que á partido
te diste por fin, sabrás
la razon que lo motiva.
LIQ. Buena la razon será.
D.ª O. Como hoy es tu cumpleaños,
hemos decidido dar
nn *tée danzante* de amigos,
á cuyo efecto vendrán
la marquesa de Agua-mansa,
su esposo, la de Millan,
la capitana Mendoza,
siempre tan dispuesta y tan...
el señor don Coralito
Taravilla y otros más,
todos de nuestra confianza.
Ya ves, se declamará,
se cantará, jugaremos,
y el rato se pasará
alegremente.
LIQ. Sí, bueno.
Pues yo me voy á acostar.
D.ª O. Pero marido, es posible?
ROSA. Pero es posible, papá?
LIQ. Si es posible, hija querida;
sí que es posible, mitad.
D.ª O. Lo veremos. Si tal haces,
¡ay de tí!
LIQ. (Me vá á pegar;
capaz la creo.)
PEPITO. (Desde la puerta.) Se puede?
D.ª O. Pase usted.
ROSA. (¡Ay! aquí está
mi novio.)

ESCENA II.

Dichos y DON PEPITO exageradamente vestido.

PEPITO. Señora O,
tengo da honda de ponedme

á sus pies.

D.ª O. Yo beso á usted
la mano.

PEPITO. Dosa, usted siempre
tan seductoda.

ROSA. Mil gracias.

PEPITO. Se puede sabed qué lee?

ROSA. Una gran obra.

PEPITO. Sí?

ROSA. El drama
que se ha hecho tantas veces
en el Español,

PEPITO. Y es bueno?

ROSA. Es una obra escelente,
de la cual Madrid entero
se ocupa entusiastamente.
Ya ve usted la Capitana
Mendoza, que nunca suele
ir al teatro, lo menos
la ha visto ya doce veces;
y no contenta con eso,
para poder aprendérsele
de memoria, hasta ha comprado
un ejemplar. (Oh! si tiene
unos amores que... vamos
lo que es á mi me conmueve,
me entusiasma.)

PEPITO. (Aparte.) (Que hechiseda.)
(Ay Dosita!

D.ª O. Qué?

PEPITO. Y ustedes
piensan salir hoy?

LIO. No sé.

D.ª O. Salir? Cómo, si á las nueve
se dá en casa un *tée danzante*,
como suele hacerse siempre
el dia del cumpleaños
de mi esposo.

PEPITO. Sí? Codiente.
(Con eso leedé los vedsos
que te he escrito.) (Aparte á ROSA.)

LIQ. (Que sentado á la derecha está leyendo un periódico.)
Es evidente
la desgracia: ciento doce
cadáveres.

ROSA. (Quiero hacerte
una pregunta.)

PEPITO. (Pues habla.
¿Pedo ante todo, me quiedes?)

ROSA. (Mucho. Que mira mamá.)

PEPITO. Pues si, Dosita, la gente
crei que me deventaba
al venid.

D.ª O. Pues qué sucede,
hay ⁵jarana?

PEPITO. No señoda,
sino que vive ahi enfente
un misionedo muy viejo
que de da Amédica el jueves
llegó, y segun dicen todos
esta noche dadle quieden
una sedenata en degla.
Así es que toda da gente
ansiosa está de escuchadla.

ROSA. La oiremos perfectamente
desde aquí; verdad, mamá?

LIQ. Vamos, si esto ya no tiene
solucion.

D.ª O. Y sabe usted
si tocarán el *Loicreve*?...

LIQ. Mujer, por Dios, solo á ti
tal cosa ocurrirte puede.
Tocarle el *can-can* á un
misionero?

D.ª O. Nada tiene
de particular.

LIQ. Que no?
Vamos, tú has perdido el pesqui.
Vuelvo á leer muy tranquilo
La Correspondencia.

ROSA. (Entusiasmada, dejando de leer.) Este
pensamiento me enajena.

D.ª O. Y dígame usted, don Pepe,
cuándo se casa?

PEPITO. Ay, señoda,
si da muged que me quiede
segun dice, consintieda,
quizás fueda muy en breve,
y entonces sedia...

LIQ. (Leyendo.) «Un toro
que se ha escapado.» No es este
el suelto que estoy buscando.

PEPITO. Sedia feliz! (Me quiedes?)

ROSA. (No te he dicho ya que si?
Que mira mamá.)
(Levantándose, tira la silla y exclama entusiasmada.)
Excelente!
arrebatador!

LIQ. Canario!
hija, qué arrebatos tienes!

CRIADO. (Anunciando.) La marquesa de *Agua-mansa*
y el baron del *Agua-fuerte*.

D.ª O. Que pasen, no les detengas.
Ya han debido dar las nueve
é irán llegando. Tú, niña,
ven aquí... y usted dispense.
Líquido, por Dios, no leas.
Estoy bien? (A ROSA.)

ROSA. Perfectamente.

ESCENA III.

Dichos, la MARQUESA y el BARON. (1)

MARQ. }
BARON. } Señores...

MARQ. }
D.ª O. } Amiga mia! (Besándose.)
ROSA. }

LIQ. (Dando la mano al baron.
Baron?

PEPITO. (Qué tipos más dados.)

---

(1) Este personaje tartamudo.

D.ª O. Cómo se venden tan caros?
BARON. Llegamos el otro dia
de los baños. La estacion
ha sido tan calurosa...
LIQ. (Apostaba cualquier cosa
á que han estado en Chinchon.)
BARON. Con ellos al fin logré
cuanto pude ambicionar.
Ya vé usted que puedo hablar
más de prisa.
LIQ. Ya se vé.
BARON. Tanto es lo que el mal amengua
que curaré me parece.
D.ª O. De modo que usted padece
una *hidrofobia* en la lengua?
LIQ. (Qué atrocidad!)
BARON. Doña O!
eso es...
LIQ. Dispénsela.
Como enterada no está
de esas cosas... se creyó...
(Lo vas á echar á perder!) (Aparte á DOÑA O.)
Tomen ustedes asiento.
(Se sientan con recelo.)
MARQ. }
BARON. } Sí!
LIQ. (Estoy en un tormento
contínuo con mi mujer.)
(Pausa. Todos se miran.)
MARQ. Ejem!
LIQ. (La conversacion
por lo visto es animada.) (Pausa.)
MARQ. Qué groseros!
TODOS. Cómo!
MARQ. Nada.
LIQ. (Agradable situacion! (Pausa.)
Nadie chista?... Me las guillo
y á darme voy un paseo.)
(Pausa, y todos tosen.)
(Pues señor, por lo que veo
todos tenemos moquillo.

No es fácil que se desborden
si todos callar pretenden...
Yo empezaré, á ver si emprenden
la conversacion.)

CAP. (Entrando y dando una fuerte patada.)
A la órden!

ESCENA IV.

Dichos y la CAPITANA.

TODOS. Ay! (Levantándose.)
CAP. Poco á poco, señores,
no hay que asustarse. Por vida!
Don Líquido... Doña O...
sabe usted que se la estima.
Señores... Rosa? Magnífico!
Todos juntos y en familia
vamos á pasar la noche
entre bulla y entre risas,
no es verdad? Si yo me muero
por estas cosas, que animan,
que conmueven, que distraen,
que hacen risueña la vida.
Nada de llanto, de duelos
y de caras compungidas.
A reir y muera el tédio!
A gozar y el placer viva!
MARQ. (Por lo visto esta señora
parece una taravilla.)
D.ª O. (Sí, tiene un génio *litúrgico*.)
CAP. Desde que tuve la dicha
de quedar viuda, es decir,
la desventura, mi vida
se desliza alegremente,
sin que el temor de la intriga,
la murmuracion del mundo,
que estoy viendo se desquicia,
me intimiden un momento.
Quien al dolor se confia,
quien en meditar se para

si es ó no su suerte digna,
y al fin sucumbe abrumado
por el peso de sus cuitas,
es un tonto, que debiendo
del mundo reirse, espira
y sucumbe bajo el peso
de sus crueles desdichas.
Yo, señores, lo confieso,
nací para ser la egida
del placer, pues por do quiera
mi inquieta planta se fija,
lleva tras sí la ventura,
el contento y la alegría.
Quien quiera vivir que goce,
quien quiera gozar que ria,
quien quiera reir que triunfe,
aun despreciando su vida.
Y sin temor á las penas,
al sufrir y á las fatigas,
á la crueldad y al dolo,
calle, triunfe, luzca, viva,
hable, gaste, reine, brille,
baile, cante, goce y ria.
Este es el mundo, señores;
lo demas todo es mentira.

LIQ. Pues señor, esta mujer
me entusiasma, me electriza.

MARQ. Si no deja meter baza.

PEPITO. Vaya, y muy bien que se esplica.

ROSA. Tiene un carácter y un génio...

D.ª O. Oh, sí! *Velocipedista.*

BARON. Exhor...bi...tante.

CAP. En amores
soy como en todo, la misma.
Eso sí, sin que peligre
el nombre, que es joya limpia
de toda mujer honrada
que en algo su nombre estima.

—

Pero dar conversacion,
á cuantos se me aproximan.

Si ese es mi placer más grato,
si esa es mi sola delicia.
Ahora hay tres, quienes despues
de otros, que mi amor rondaron,
enamorados llegaron
á que quisiera á los tres.
Y en fin, si franca he de ser,
como que no me disgustan,
sino que los tres me gustan,
dudo en cuál he de escoger.
Que si el primero me halaga
con su romántico acento,
y el otro mi pensamiento
por lo hablador embriaga,
el tercero no me es
antipático... de modo
que nada... arrostro por todo
y me quedo con los tres.
Si uno pierdo, dos me quedan;
si uno es malo, el otro no;
que uno pesares me dió,
los otros dos me los vedan.
El romántico me hechiza
con su pasion peregrina;
el hablador me alucina
y el tímido me electriza.
¡El uno es génio y valor!
¡El otro ciego me adora!
Cuando este rie, aquel llora;
si uno es bueno, otro mejor.
A este alegro, al otro riño,
aquel llega, otro se aleja,
y de una reja á otra reja
en pos de falso cariño,
de la sala al comedor,
para reirme despues,
citando á un tiempo á los tres
y á los tres jurando amor,
quiero, logro, pido, niego,
burlo, rio, creo, callo,
pienso, dudo, miento, estallo,

miro, temo, lloro y ruego.
Que de la ficcion en pos
los pesares no me aquejan,
y si se van y me dejan
vayan benditos de Dios.
Este es mi constante anhelo,
lo demás nada me exalta.

LIQ. Esta le dá quince y falta
á Lagartijo y Frascuelo.

ESCENA V.

Dichos, TARAVILLA y FERNANDO.

TAR. Sin miedo penetra,
son gentes muy llanas,
muy buenas, muy netas,
muy justas, muy francas.

LIQ. (Adios, Taravilla,
sólo este faltaba.)

TAR. Señores, felices,
ustedes se hallan
tan buenos, tan gordos?
Yo bien, muchas gracias.
Mas no se molesten,
si yo soy de casa;
no es cierto, don Líquido?
(Vá á hablar D. LÍQUIDO, y TARAVILLA se lo impide.)
Oh, sí! Basta, basta,
no quiero más pruebas
de amistad tan franca.
Contando con ella,
sin más zarandajas,
presento á mi amigo
Fernando de Lara,
poeta eminente
que goza gran fama,
merced á los lauros
que con cierto drama
obtuvo hace poco.

FERN. Es cierto, más...

TAR. Calla.
Respecto de ustedes,
celebro en el alma
hallarles á todos
en dulce compaña.
Gozar se pretende,
reir á mansalva
y alegres la noche
pasar á Dios gracias.
Sublime, magnífico,
me hechiza, me encanta!
Yo soy á propósito
para estas jaranas,
pues nada me inquieta,
me aturde, me cansa,
me aqueja, me hastía,
me importa, me enfada.
Si rien, me rio,
si lloran, me halaga,
si bailan, yo bailo,
yo canto, si cantan.
De modo que siempre
gozosa mi alma,
ni llora, ni teme,
ni sufre, ni rabia,
ni pena, ni bufa.
He dicho.

LIQ. ¡Qué charla!

CAP. Oiga uated, amiguito. (Levantándose.)

TAR. ¿Qué es eso?

CAP. Palabra.

LIQ. (¡A hablar va la otra,
San Pedro nos valga!
No acaban lo ménos
en cuatro semanas.)

CAP. Ignoro quién sea
ni qué confianza
es esa que tiene
usté en esta casa.
Mas debo decirle
que es grave la falta

de hablárselo todo,
que es suma su audacia,
sus ínsulas muchas
y mucha su charla.
Usté se figura,
¡Já! ¡Já! ¡Qué bobada!
que tímidos todos
sin lengua, sin lábia,
oir pretendemos
sus nécias palabras.

(TARAVILLA quiere hablar y la CAPITANA se lo impide.)

Sí, nécias, lo dije,
que no me acobardan
ni duelos, ni voces,
ni golpes, ni armas.
Creyó usté, pobrete,
mandril, tarambana,
soez, hablador,
estüpido, mandria,
que yo iba á callarme
ante un casca-rabias,
un casca-terrones,
un casca-avellanas,
un casca-ciruelas,
un casca-castañas,
un casca-piñones,
un casca...

TAR. ¡Ya basta!
CAP. Me aburre,
TAR. Me inquieta.
CAP. Me aturde.
TAR. Me cansa.
CAP. ¡Qué tonto!
TAR. ¡Qué nécia!
LIQ. ¡Jesus!
D.ª O. ¡Dios nos valga!
ROSA. ¡Qué modos!
MARQ. ¡Qué gentes!
LIQ. Señores...
PEPITO. ¡Qué chadla!
CAP. ¡Gaznápiro!

TAR. ¡Estólida!
CAP. ¡Cotorra!
TAR. ¡Carátula!
CAP. ¡Bucéfalo!
TAR. Cáustica.
CAP. ¡Fenómeno!
TAR. ¡Espátula!

TARAVILLA y CAPITANA. — LOS DEMÁS.

TAR. A hablar no me vuelva, no diga palabra, ó no me contengo y estallo de rabia. Gaznápira, estólida, estúpida, sandia.
CAP. A hablar no me vuelva, no diga palabra, ó no me contengo y estallo de rabia. Gaznápiro, estólido, estúpido, mandria.

Señores, silencio, si todo no es nada; á qué tanto grito ni tantas palabras? Silencio, señores, ya basta, ya basta.

(Pequeña pausa.)

LIQ. Por fin, gracias al Señor, callaron. Ahora, señores, pues cesaron los furores, pasemos al comedor.
MARQ. Sí, porque el calor me saca de tino, y...
TAR. Yo no; prefiero quedarme. Aquí les espero sentado en esta butaca.
CAP. (Despues de una pequeña pausa, yendo al lado de TARAVILLA.) ¿Conque se decide usté á quedarse?
LIQ. (Desde la puerta.) ¿Vamos?
TAR. Sí. Me encuentro mejor aquí.
CAP. Para no hablar.
TAR. Ya se vé.
CAP. ¿Teme usted que yo le inquiete?
TAR. ¿Hija, por qué?
LIQ. Yo me irrito.

¿Vamos?

ROSA. ¿Viene usted, Pepito?

PEPITO. Sí.

D.ª O. Mire usted que hay *bufete*. (Váse.)

CAP. ¿Se duerme usted?

TAR. Podrá ser.

CAP. Tan solo aquí...

TAR. ¿Qué hay que asombre?
¿No vá usté?

CAP. (Me gusta este hombre.)
Voy... (Vase.)

TAR. Me agrada esta mujer.

ESCENA VI.

TARAVILLA solo.

Gracias á Dios que se han ido
y solo al fin me han dejado.
He estado sobresaltado
desde el punto que he venido.
Temí atropellarlo todo
cuando esa cuestion maldita,
que si un poco más me irrita
de concluir no hallo modo.
Aun la rabia me sofoca,
llamarme á mí un hablador,
hablador á mí, señor,
que jamás muevo mi boca?
De tal manera querer
mis instintos barajar...
y no lo puedo negar,
me hace gracia esa mujer.
Inspira tal simpatía
su rostro, aquellas miradas...
Pero si son tan taimadas
las mujeres de hoy en dia!
Juran amor, sí, señor,
en eso cumplen, lo juran,
pero como luego adjuran
á su gusto, adios amor.

Adan, Adan! Ciego afán
el que guió tus amores;
séanme francos, señores,
no fué un estúpido Adan?
Una manzana inhumana
allí á sus anchas comia;
es claro, si no sabia
lo que puede una manzana.
Hay mujer, y es un dolor,
que despues de halagos tiernos
y juramentos eternos,
y mil promesas de amor,
de afable correspondencia,
nos dejan, y esto es probado,
por un tuerto ó jorobado,
á la luna de Valencia.
A otras que viven amando
no hay quien resistirlas pueda,
porque al fin uno se queda
sin pluma y cacareando.
Y esto, porque mucha miel
al fin empalaga, es justo.
Nos quieren mucho? Un disgusto.
Que no? Otro más cruel.
Ellas no ven, no discurren,
ellas te aturden, te incitan,
ellas patean y gritan,
ellas te cansan, te aburren,
y por fin te hacen saltar
armándote mil querellas...
pero me muero por ellas,
no lo puedo remediar.

ESCENA VII.

Dicho y la Capitana.

Cap. Allí está.
Tar. Creo que es ella,
esperaré á ver si me habla.
(Coje un periódico.)

CAP. No me ha visto. Pues señor,
es estraño lo que pasa
por mí. Yo jamás sentí
en mi corazon la llama
del amor, y ahora...
TAR. En qué piensa?
CAP. Me impresionó su mirada
de una manera, que tiemblo
y hasta me encuentro cortada,
yo, que segun él ha dicho
de habladora tengo fama.
TAR. (Vacila!)
CAP. Nada. A él me acerco,
y ó logro verle á mis plantas
rendido al fin, ó... Es prudente
que delante de una dama
esté usted leyendo?
TAR. Hija,
como no dijo usted nada
al entrar, y yo creia
estar solo...
CAP. Pues se engaña.
TAR. Ya lo veo. Usted dispense.
CAP. Está dispensado. (Se sienta.)
TAR. Gracias.
A los piés de usted. (Levantándose.)
CAP. (Se vá!
Qué haria yo!)
TAR. (No me llama.) (Pausa.)
LOS DOS. Qué?
CAP. Decia usted?
TAR. Yo no...
CAP. Entonces...
TAR. Adios.
CAP. (Se marcha!
Nada: se lo digo claro
y salga por donde salga.)
Escuche usted. Un momento.
TAR. (Capitula!
Vamos bien!) Señora... (Bajando.)
CAP. Es tanta

su impaciencia que no puede
permitirme dos palabras?

TAR. Por qué no?

CAP. Tome usted asiento.

TAR. Con su permiso. (Ya trata
de atraerme. Por si acaso
no caigamos en la trampa.) (Se sienta.)

CAP. Vamos á ver, con franqueza.
Si, por ejemplo, una dama
bella, jóven y elegante...

TAR. (Que te escurres, capitana!)

CAP. Sin temor al qué dirán,
sino atendiendo á su calma,
le declarase su amor,
su pasion, sus esperanzas,
usted, qué contestaria?

TAR. (La niña no sabe nada.)
Pues...

CAP. (Ya es mia la victoria.)

TAR. En tal situacion... yo...

CAP. (Estalla
mi corazon de alegría.)
Vamos, conteste, qué aguarda?

TAR. *Si venia con buen fin...*

CAP. Caballero! (Levantándose.)

TAR. (Cómo rabia!)

CAP. Esa es una burla inícua!

TAR. Burla?

CAP. Si tal; que me infama.

TAR. Pues no quise...

CAP. Lo presumo.

TAR. Yo juro...

CAP. En vano se cansa.
Y pues la lucha me ofrece,
dispuesta estoy á llevarla
adelante. Si, he de verle
de rodillas á mis plantas.

TAR. No por Dios.

CAP. No? Lo veremos.

TAR. Nada temo.

CAP. No me espanta.

TAR. Guerra entonces.
CAP. Cruda.
TAR. Libre.
CAP. Justa.
TAR. Fuerte.
CAP. Noble.
TAR. Franca.
LOS DOS. Guerra, guerra, guerra, guerra,
basta, basta, basta, basta.

ESCENA VIII.

Dichos y todos.

LIQ. (Con una comedia manuscrita.)
Nada, nada, amigo mio,
mi niña tiene razon.
Tiene usted que recitarnos
algun parlamento ó dos
de su drama...
FERN. Si no sé.
D.ª O. Pues ha de ser.
MARQ. Doña O,
eso es querer escusarse.
D.ª O. Esa es una *eomlustion*
encefálica y *estóica*
para evadirse.
LIQ. (Gran Dios!
Ya está con los terminajos
mi costilla.)
CAP. (Pues señor,
por más que medito, nada...
no encuentro...)
MARQ. Dime, baron,
por qué no declamas tú?
PEPITO. Es vedá.
BARON. Hija, si yo
hace lo menos diez años
que no digo un verso.
TAR. (Atroz
vá á ser la lucha.)

LIQ. A propósito.
Si tenemos aquí dos
actores de primer órden!
TODOS. Quién?
LIQ. Vedlos.
ROSA. Tiene razon.
D.ª O. Es verdad!
CAP. De qué se trata?
LIQ. De que usted y ese señor
nos declamen una escena
de esta comedia.
CAP. Yo!
TAR. Yo?
LIQ. Ustedes.
LOS DOS. Pero...
ROSA. La escena
de amores, que es la mejor.
CAP. (De amor... ¡Bravo! Me conviene.)
Por mí consiento.
TAR. (Ya dió
con un recurso. ¿Y qué hago?)
LIQ. ¿Conque acepta?
TAR. Sí señor.
CAP. (¡Me parece que ya es mio!)
De manera que yo soy
la dama, y usté el galan.
BARON. Justo: y yo el apuntador.
LIQ. ¿Y usté la conoce?
TAR. ¡Vaya!...
si me la sé, vive Dios
de memoria. A no ser de éste.
FERN. Gracias, y usté? ..
CAP. Tambien.
FERN. ¡Oh!
pues entonces...
LIQ. Vamos, irse
colocando.
TAR. Yo ya estoy.
(Las señoras se sientan en el sofá.)
LIQ. ¡Silencio!
D.ª O. Mucha *estulticia*.

ROSA. Pepito...

LIO. Arriba el telon.

(Pequeña pausa. Todos están sentados á la derecha. A la izquierda en primer término se coloca FERNANDO. TARAVILLA y la CAPITANA suben hasta el fondo y bajan asidos de las manos hasta el proscenio izquierda.)

TAR. ¿Dudas de mi amor?

CAP. No sé
si existe ó no duda en mi.

TAR. Nada temas. Ven aquí
y escucha mi amante fé.

(Se sientan. Pequeña pausa.)

Desecha si lo imagina
tu mente todo temor,
que á tu amor guarda mi amor
como á la rosa la espina.
La Providencia divina
supo endulzar mis enojos,
y en vez de secos rastrojos
en mi senda sembró flores,
que eres flor de mis amores
y lucero de mis ojos.
Aurea copa virginal,
tórtola de blando arrullo,
aromático capullo,
fuente de bien celestial.
Terso y limpido cristal
á cuya luz dí en despojos
mis juveniles antojos,
mis penas y sinsabores,
que eres flor de mis amores
y lucero de mis ojos.
Sí, Margarita, mi bien,
volcán que prendió esta llama,
apiádate del que te ama
y dále tu amor tambien.
Tus brazos sean mi Edén,
bálsamo de mis enojos;
y pues te admiro de hinojos, (Se arrodilla.)
para fin de mis dolores
sé la flor de mis amores.

el lucero de mis ojos.

CAP. Venci, ya estais de rodillas.

TAR. De ello culpad á mi amor,
más yo tambien venceré.
Oh! Sí. Porque aun faltais vos:
pero seguid, no sospechen.

CAP. Es verdad, teneis razon.
Cesa por Dios, y no así
hagas de tú amor alarde,
que acreces el fuego que arde
en mi corazon por tí.
No dudes que vive en mí
esa bendita pasion
que roba á mi corazon
hasta su más dulce calma,
que eres, alma de mi alma,
el ángel de mi ilusion.
Juntos el áura aspiramos
primero de nuestro bien,
y ambos suspiros tambien
por nuestro amor exhalamos.
Así la vida pasamos
gozando nuestra razon,
que es el bien de un corazon
hallar de su amor la palma,
cuando ante sí mira un alma
al ángel de su ilusion.
Yo piso sobre tu huella
y tornar no quiero, no,
que si tu estrella soy yo,
tú tambien eres mi estrella;
mi pensamiento atropella
cuanto mi loca ambicion
encerró en mi corazon:
cómo no darte la palma,
si eres, alma de mi alma,
el ángel de mi ilusion.

LIQ. Bravo!

MARQ. Sublime!

PEPITO. Magnífico.

FERN. Esto es decir, expresar.

TAR. (Aparte á la CAPITANA.) Está usted contenta?
CAP. Mucho.
Y usted?...
TAR. Tal felicidad
aun no me atrevo á creer;
no sé si deba esperar...
CAP. Esta es mi mano.
TAR. Oh delicia!
FERN. Qué es eso?
LIQ. Digo, estarán
ambos á dos poseidos
de que...
CAP. Ha sido la verdad.
TODOS. Cómo?
TAR. Los dos nos amamos.
LIQ. Que los dos se aman! Ja, ja!
Hombre, parece mentira!
quién habia de pensar...
pero y aquello de *estólido*,
y cotorras y animal...
TAR. Como usted no se fijó
en si era broma ó verdad...
LIQ. Ya! Conque todo era farsa?
CAP. Sí señor; broma no más.
D.ª O. Nadie lo hubiera pensado.
PEPITO. Es chistoso.
FERN. Si en verdad.
LIQ. Vaya, pues á divertirse.
ROSA. Eso es, vamos á jugar.
PEPITO. A prendas?
MARQ. No.
LIQ. Pues á qué?
D.ª O. A la lotería.
LIQ. Ya!
Tienes razon.
ROSA. Vamos, pues,
por cartones.
TAR. Esperad
que me despida. (Señalando al público.)
LIQ. Sí, es cierto.
TAR. Dos palabras nada más.
(Se adelanta al público.)

CRIADO. Para el señor Taravilla. (Dándole una carta.)
TAR. Una carta? Qué será?
Con permiso... (Despues de leer.) Cielos!
CAP. (Quitándole la carta.) Qué?
Y le vas á contestar?
TAR. Si no tengo otro remedio.
CAP. En ese caso...
(Indicándole que se adelante al público.)
TAR. Es verdad.
El autor del juguete
es quien me escribe,
para que el resultado
le participe.
Pero en tal trance,
la verdad, no sé el modo
de contestarle.
Risueños estais todos
por lo que veo,
y á decirle me allano
que...
CAP. Chist!
TAR. Qué es ello?
CAP. Callan.
TAR. No importa,
pues un refrán nos dice:
Quien calla, otorga.

FIN.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

Alcoy.....	D. Francisco Boronat y Satorre.
Almería.....	Señora viuda de Cordero.
Andújar.....	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
Barcelona.....	» Andrés Vidal y Roger.
Bilbao.....	Hijo mayor de la Viuda de Delmas.
Búrgos.....	D. Santiago Rodriguez Alonso.
Cáceres.....	» Nicolás María Gimenez.
Cádiz.....	» Manuel Morillas.
Ciudad-Real....	» Clemente Gonzalez.
Córdova.....	» Manuel García Lovera.
Coruña.....	» Canuto Berea.
Cuenca.....	» Manuel Mariana.
Granada.....	» Antonio Ruiz Morales.
Guadalajara.....	» José Antelo.
Jaen.....	» Manuel Bacas.
Jerez.....	» José Bueno.
Las Palmas.....	» José Urquia.
Leon.....	» Ricardo del Arco y Elías.
Lérida.....	» P. Moreno Gil.
Logroño.....	» Plácido Brieva.
Murcia.....	» Rafael Almazan.
Málaga.....	» Francisco Moya.
Oviedo.....	» Rafael C. Fernandez.
Palma de Mallorca.....	» Bartolomé Perelló.
Pamplona.....	» José Montorio.
Pontevedra.....	» Venancio Piqué.
Puerto de Santa María.....	» Ricardo Valderrama.
Rioseco.....	» Marcelo Pradano.
Sanlúcar de Barrameda.....	» Inocencio de Oria.
Santander.....	» Cipriano Osés y Mina.
Santiago.....	» Bernardo Escribano.
San Fernando...	» Jose Gay.
San Ildefonso...	» Juan Aldrete.
San Sebastian...	» Manuel Antonio Aramburu.
Santa Cruz de Tenerife.....	» Pedro Muñoz Navarro.
Segovia.....	» José Sancho Pulido.
Sevilla.....	Señores hijos de Fé.
Toledo.....	D. Juan Bueno.
Valencia.....	» Carmelo Sanchez Laviña.
Valladolid.....	» Mariano Chacel y Minguela.
Vigo.....	» Juan Padin é Iglesias.
Vitoria.....	» Bernardino Robles.
Zaragoza.....	» José Menendez.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS PERTENECIENTES A LA GALERIA DRAMATICA

DE LOS SEÑORES

Gimenez y Torquemada.

EN TRES ACTOS.

Soltero, casado y viudo, comedia en prosa.

EN DOS ACTOS.

El primer beso, drama en verso.
Por el Rey y contra el Rey, id.

EN UN ACTO.

Camoens, drama en verso.
Un cosechero riojano, id. id.
Un corazon de oro, id. id.
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id.
Las llaves de San Pedro, juguete id. id.
El ideal de la niña, id. id. id.
Una crisis conyugal. id. id. id.
La herencia de un sobrino, id. id. id.
El leon enamorado, fábula id.
Un thée dansant, juguete cómico id.
Luz en tinieblas, drama id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL. 18.